

# Asociaciones rurales y territorialidad en Zumpahuacán y Villa Guerrero

| Norma Baca Tavira  
Sagrario Garay Villegas  
Rosa Patricia Román Reyes  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Universidad Autónoma de Nuevo León  
Universidad Autónoma del Estado de México

## Resumen

---

Dada la importancia que ha adquirido la discusión sobre la manera de visualizar las áreas rurales desde un punto de vista territorial, en el que sea posible observar y analizar la diversidad de actividades y organizaciones. En esta investigación se caracterizan sucintamente dos asociaciones rurales del Estado de México, una de ellas ubicada en el Valle de Zumpahuacán (que reúne a trabajadores de fresas), y la otra en Villa Guerrero (en donde se agrupan trabajadores en la floricultura), en vinculación con el territorio en que se ubican. Este acercamiento es de carácter cualitativo, a partir de la aplicación de algunas entrevistas de profundidad.

### Palabras clave

Mercado de trabajo, trabajo rural, sector agropecuario, asociaciones rurales, floricultura, cultivos fresa.

*Clasificación JEL:* D2, E23, J54.

## Abstract

---

Given the importance attached to the discussion on how to visualize the rural areas from territorial point of view, in which it is possible to observe and analyze the diversity of activities and organizations in Zumpahuacán y Villa Guerrero, in this paper we set out succinctly characterize two rural associations of the state of Mexico, one located in the Valley of Zumpahuacán (linking workers strawberries) and the other in Villa Guerrero, (in which workers in floriculture are nucleated) in connection with the territory in which located. Our approach is qualitative, from the application of some interviews.

### Keywords

Labour market, rural sector, rural association, flowers, strawberry.

# Asociaciones rurales y territorialidad en Zumpahuacán y Villa Guerrero

Norma Baca Tavira  
Sagrario Garay Villegas  
Rosa Patricia Román Reyes

## Introducción



El interés por conocer y entender la dinámica del funcionamiento y la organización de las asociaciones rurales, desde la perspectiva de la configuración de los territorios en el medio no urbano, fue el detonante para elaborar el presente artículo. Lo anterior, aunado a la vigencia del debate sobre este tipo de problemas, centrados en la perspectiva territorial, es interesante, provocador y a la vez urgente. Se reconoce que el territorio es una construcción social, en medio de relaciones, procesos y conflictos entre grupos humanos; una construcción no exenta de complejidad y heterogeneidad, tanto material como simbólica.

En México, por lo menos desde mediados de la década de los setenta, el desarrollo rural se ha reformulado en función de nuevos escenarios y realidades, que atañen tanto a estas áreas como a las poblaciones urbanas. Muchos de estos cambios influyen en el entendimiento de este ámbito, que como concepto y como proceso adquiere un papel relevante, tanto en la ordenación territorial como en las políticas de desarrollo regional (Plaza, 2006).

El objetivo de esta investigación es discutir las experiencias de dos asociaciones rurales frente a los procesos de configuración material, política y simbólica experimentados en dos territorios del Estado de México durante el inicio del siglo XXI. De manera particular, este trabajo plantea cómo se ha constituido y establecido la Asociación Fresera del Valle de Zumpahuacán y la Asociación de Floricultores de Villa Guerrero en el territorio mexiquense desde distintas perspectivas, identidades, imaginarios y percepciones colectivas, a partir del mismo espacio territorial (conceptualmente hablando) como una construcción social, en medio de relaciones, procesos y conflictos.

Otro aspecto importante consiste en analizar las experiencias prácticas de configuración material, política y simbólica desarrolladas

por dos organizaciones en un territorio rural específico, lo que permite reflexionar sobre los procesos de construcción, deconstrucción y reconfiguración del espacio.

El estudio está estructurado en cuatro apartados, en el primero, se muestra una breve revisión del marco de referencia que orienta la discusión teórica, para luego continuar exponiendo la pertinencia de considerar a las asociaciones rurales como unidades analíticas. El segundo presenta la situación de estas asociaciones en México, caracterizando la configuración y el funcionamiento de las dos asociaciones antes mencionadas. En el tercero hay una discusión acerca de la pertenencia y asociación territorial desde la vivencia y percepción de las asociaciones que son objeto de este artículo. Por último, se desarrollan las consideraciones finales.

## Apuntes sobre el debate conceptual y analítico de lo rural y los territorios

Para realizar el análisis del territorio rural es necesario cuestionar analíticamente qué es lo rural y los territorios. Al respecto, el debate sobre ambas categorías y la forma en que se configuran ha estado abierto desde hace algunos años y aún no existe consenso; sin embargo, esta discusión permite replantear la visión tradicional de lo rural, asociada con el sector agropecuario. Actualmente, parte del debate sobre este aspecto consiste en introducir y validar la asociación de las localidades rurales con actividades que no son agrícolas, ya que, desde hace varias décadas, cada vez pierden importancia en la mano de obra rural; por ello, las organizaciones en estos territorios se han adaptado a los cambios, que pueden reflejarse sobre todo en la estructura productiva de estos.

De igual forma, la pertinencia al estudiar lo rural desde un enfoque territorial, también está relacionado con la puesta en práctica de políticas dirigidas al desarrollo de estas zonas y al combate de la pobreza.

### *La territorialidad vista desde la “nueva ruralidad”*

A comienzos de la década de los noventa, y como parte de los cambios observados por el impacto de las reformas estructurales en los entornos

rurales, en algunos medios académicos latinoamericanos se propuso la noción de *nueva ruralidad*, como un concepto para generar una agenda de investigación interdisciplinaria e interinstitucional sobre las relaciones entre los procesos globales y territoriales (Llambí y Pérez, 2006).

Sin embargo, algunos estudiosos plantean que la conceptualización de lo rural, como espacio donde se desarrolla la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano, en el cual se realizan actividades industriales y de servicios, ya no tiene valor explicativo en el contexto actual. Es decir, el campo no puede contemplarse sólo en función de la actividad agropecuaria, sino que deben tomarse en cuenta las demás actividades desarrolladas por su población. Desde la mirada de la *nueva ruralidad* puede considerarse que la sociedad rural campesina ya no tiene como ejes principales la organización de la reproducción de los hogares, el acceso a la tierra y la agricultura (Grammont, 2004; Appendini y Torres, 2007).

En la actualidad las localidades rurales presentan una dinámica interna que evidencia la necesidad de un nuevo marco conceptual para explicarla con el análisis de diferentes relaciones de producción, que han dado paso a la diversificación de las actividades productivas en el campo, tanto en el sector secundario como terciario. Otras aportaciones enfatizan en la transformación rural desde el punto de vista espacial y señalan que dicho cambio está relacionado con el estudio del espacio rural en sus nuevas dimensiones o funciones, que comprenden la multiactividad.

También hay investigaciones que subrayan la importancia de incorporar la dimensión territorial en el diseño de políticas públicas que consideren la heterogeneidad, pluriactividad,<sup>1</sup> articulación campo-ciudad, entre otros elementos (Pérez, 2001; Teubal, 2001; Grammont, 2004; Appendini y Torres, 2007).

Entre las distintas acepciones del término *nueva ruralidad*, este puede emplearse para mencionar una forma distinta de percibir

Algunos estudiosos plantean que la conceptualización de lo rural, como espacio donde se desarrolla la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano, en el cual se realizan actividades industriales y de servicios, ya no tiene valor explicativo en el contexto actual.

<sup>1</sup> De acuerdo con Appendini y Torres (2007), la pluriactividad de los habitantes ha sido una constante del modo de vida rural y no el resultado de la crisis agrícola de los años noventa.

los espacios rurales y no necesariamente el surgimiento de nuevos fenómenos (Pérez, 2001). Es decir, algunos plantean que el único cambio es la importancia relativa que adquiere cada fenómeno (Grammont, 2004), o es, como sostienen otros, el surgimiento de un nuevo paradigma que haría obsoleta la categoría rural en las ciencias sociales, ya que, según algunos autores, ésta ha perdido su valor explicativo en el marco actual (Llambí y Pérez, 2006). La discusión sobre el término es compleja porque involucra diversos aspectos; sin embargo, pueden sintetizarse algunas de sus principales características:

- Desdibujamiento de los dos grandes campos geográficos, económicos y sociales que dominaron el mundo capitalista desde sus orígenes hasta la actual globalización (campo y ciudad) (Schejtman, 1999).
- Revoluciones tecnológicas que afectaron la vida en el campo y la ciudad; en particular las telecomunicaciones, la biotecnología y la informática (Grammont, 2004).
- Crecimiento de la población rural no agrícola, que adquiere mayor importancia y que conforma unidades familiares plurifuncionales,<sup>2</sup> las cuales se reproducen a partir de la combinación de las diferentes actividades económicas de sus miembros (ingresos no agropecuarios, migración, por ejemplo) (Grammont, 2004).

A pesar de las ideas anteriores, una de las principales críticas al enfoque de la “nueva ruralidad” es su escaso desarrollo teórico y la carencia de una postura clara y definida frente a la realidad actual. No obstante, consideramos que un aporte de esta discusión es hacer énfasis en visualizar los contextos rurales, como territorios donde se llevan a cabo diferentes tipos de actividades; no sólo las relacionadas con el campo.

<sup>2</sup> Término utilizado para designar la realización de distintas actividades en más de un sector de la economía (Berdegué *et al.*, 2004).

## *Territorio, región y desarrollo*

Diversas investigaciones señalan que la pobreza en los contextos rurales ha persistido desde hace varias décadas. Ante este hecho, se ha buscado replantear los enfoques teóricos que guían las acciones dirigidas a disminuirla, a pesar de presentar algunas limitaciones, como el hecho de que la mayoría de los enfoques no toman en cuenta la heterogeneidad que caracteriza a las sociedades rurales; su pobreza, la pequeña producción agrícola y sus empresas rurales no agrícolas, pues estos aspectos requieren la aplicación de políticas diferenciadas. Otra restricción consiste en desconocer el carácter multidimensional de la pobreza rural, que generalmente es enfrentada con respuestas que no logran abarcar la complejidad del fenómeno.

Asimismo, la mayor parte de los enfoques tradicionales se centra en la actividad agrícola y no contempla el carácter multiactivo de las unidades familiares rurales, a pesar de la importancia que ha adquirido el trabajo no agropecuario en los contextos rurales (Schejtman y Berdegú, 2003), como parte de la búsqueda de respuestas para otorgar alternativas que contribuyan al desarrollo rural.

En las últimas décadas ha cobrado importancia el debate sobre el “enfoque territorial del desarrollo rural”, que propone considerar el carácter multisectorial de la economía rural (Mora y Sumpsi, 2004), donde el desarrollo territorial rural se entiende como:

un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores (Schejtman y Berdegú, 2003: 1).

Al respecto, distintas organizaciones públicas y privadas han declarado ser partidarias de seguir este enfoque, como una alternativa integral para impulsar el desarrollo de las localidades rurales. No obstante, este interés aún no logra permear todos los ámbitos, sobre todo cuando deben realizarse acciones concretas. Según Schejtman y Berdegú (2003), lo anterior se debe principalmente a tres factores:

- Los avances teóricos relativos a la forma de conceptualizar lo rural carecen de suficiente integración.
- Las prácticas encaminadas al desarrollo rural y combate de la pobreza que plantean un enfoque territorial todavía son escasas, por lo tanto, cuenta con poca evidencia sobre la eficacia de dicho enfoque.
- A pesar de que muchos organismos internacionales y nacionales encargados de reducir la pobreza e impulsar el desarrollo están de acuerdo en incluir este enfoque territorial, no han logrado aplicarlo a las acciones.

### *Territorios, organizaciones e instituciones*

Las formas de organización social en los espacios rurales suelen distinguirse por:

[...]su composición social; su trayectoria histórica; la orientación y los objetivos perseguidos; su estructura organizativa; el alcance de sus acciones (local, regional o nacional); su grado de autonomía en relación con los diversos componentes del sistema político; su nivel de integración en las redes de relaciones sociales de los territorios particulares o por su grado de formalidad o informalidad (Mora y Sumpsi, 2004: 30).

El desarrollo rural se ha reformulado en función de nuevos escenarios y realidades, que atañen tanto a estas áreas como a las poblaciones urbanas.

De acuerdo con la Food Agriculture Organization (FAO), en 1994 podían distinguirse los siguientes tipos de organizaciones campesinas en América Latina: comunidades campesinas, cooperativas agrarias, formas organizativas creadas en el marco de la reforma agraria (ejidos y organizaciones productivas creadas por la reforma agraria), sindicatos y federaciones de trabajadores rurales y campesinos; y organizaciones de mujeres rurales.

Es claro que al cambiar la forma de visualizar lo rural, como territorio donde además de desarrollar actividades agropecuarias también se modifican las organizaciones ubicadas en las áreas rurales —por ejemplo, en relación con los productores rurales— puede ob-



servarse que en Centroamérica estas se han reorganizado como consecuencia de la reconversión productiva, los nuevos mercados, las agroindustrias integradas, los esquemas de financiamiento alternativo y la comercialización comunitaria (Mora y Sumpsí, 2004).

## ¿Por qué estudiar las asociaciones rurales?

El territorio es un espacio material (físico, psicológico) que necesita una determinada especie para garantizar su supervivencia; por ello, el establecimiento de los límites de dicho espacio responderá a lo que determinen los intereses de la especie en cuestión, es decir, cómo construyen, definen y delimitan las organizaciones sociales este espacio en el medio rural.

En este sentido, al pensar en organizaciones sociales, uno de los principales aspectos de análisis tiene relación con los cuestionamientos acerca de ¿para qué sirven?, ¿cuál es su utilidad analítica?, en definitiva, ¿por qué estudiar las organizaciones rurales?

Para dar respuesta a estas preguntas es importante rescatar el interés de la sociología rural por entender el funcionamiento, tanto de los grupos como de las instituciones y relaciones sociales establecidas en los espacios rurales, a partir del análisis de la integración de los mercados de trabajo, el establecimiento de complejos agroindustriales y el surgimiento de actividades no agrícolas en espacios rurales (Gómez, 2000). Por ende, las organizaciones rurales constituyen un componente fundamental en el contexto del desarrollo rural, ya que las propias características de este sector (la dispersión poblacional, la producción de los mismos bienes) intensifican la necesidad de sus habitantes para organizarse.

Además, aunque las posibilidades y capacidades de resolución de la organización sean limitadas, sin ellas las posibilidades serían inexistentes, pues las organizaciones en el medio rural implican el complejo tema de las historias locales y las relaciones familiares (Gómez, 2000).

## *Identificación y reconocimiento: asociaciones rurales en México*

Con información proporcionada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) se tienen identificadas<sup>3</sup> en todo el país cinco mil organizaciones económicas rurales, que representan aproximadamente 20% de los cinco millones de productores detectados en México, participan con 50% de la actividad económica del país (SAGARPA, 2008). Cabe destacar que un gran número de estas organizaciones rurales, cuando surgen, fundamentalmente se vinculan con la promoción estatal de apoyos y recursos que condicionan la organización de la población bajo estructuras definidas.

### *El área de estudio y las organizaciones objeto de estudio. Los freseros de Zumpahuacán y los floricultores de Villa Guerrero*

La investigación se desarrolló en las comunidades de Zumpahuacán y Villa Guerrero, en el Estado de México. Ambos municipios (que también serán entendidos como espacios comunitarios) fueron seleccionados luego de realizar una serie de visitas de campo, por sus características vinculadas a una economía agrícola sustentada en la diversidad y la combinación de cultivos con fines de autoconsumo (maíz, frijol y una variedad de hortalizas) y con cultivos que tienen como fin último el comercio regional y nacional (fresa, gladiolo, tomate, camote, entre los más destacados).

Gran parte de la población de ambos municipios, en el año 2000, se concentraba en localidades rurales (menores a 2 500 habitantes). Esta concentración parece asociarse con el tipo de actividad realizada en ellos, debido a que la mayoría de las personas económicamente activas desarrollan actividades agropecuarias; aunque los servicios tienen un papel importante en la contratación de mano de obra en ambos municipios, tal como se observa en el siguiente cuadro.

<sup>3</sup> La identificación que hace la SAGARPA se basa en la solicitud de apoyos económicos a programas gubernamentales municipales, estatales y federales, lo que indudablemente deja fuera un gran número de asociaciones.



Cuadro 1. Distribución de la población de Zumpahuacán y Villa Guerrero por tamaño de localidad y tipo de actividad económica, 2010

	Zumpahuacán	Villa Guerrero
<b>Tamaño de localidad</b>		
Menos de 2 500 habitantes	74.0	66.6
De 2 500 a 14 999 habitantes	26.0	33.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
<b>Actividades económicas</b>		
Actividades agropecuarias	73.6	77.9
Minería y actividades extractivas	0.1	0.1
Construcción	3.4	1.9
Industria	8.3	3.7
Comercio	2.6	4.8
Comunicación y transporte	1.9	1.0
Servicios	10.0	10.5
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: INEGI (2010).

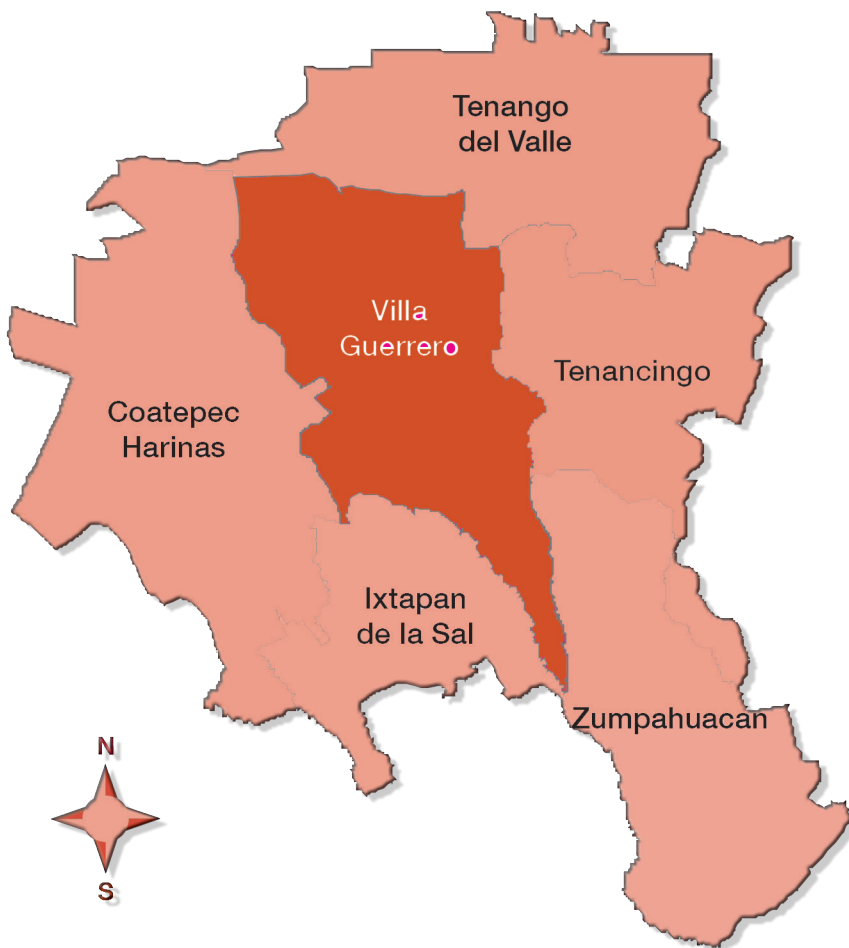
De acuerdo con el *Censo de Población y Vivienda 2010*, el municipio de Zumpahuacán tiene un total 16 365 habitantes, de los cuales 7 780 son hombres y 8 585 son mujeres. Cuenta con una población económicamente activa (PEA) de 4 923 y una población inactiva de 6 620; con 2 815 habitantes dedicados a la agricultura. Por su parte, en Villa Guerrero se concentra una población total de 59 991 habitantes, 29 293 son hombres y 30 698, mujeres; su PEA es de 24 860 y la población inactiva es de 17 514; cuenta también con 16 342 personas que se dedican a la agricultura.

### *Las comunidades de trabajo Villa Guerrero, el arte de la floricultura*

El municipio de Villa Guerrero está localizado al sur del Estado de México, dentro de la región VI agrícola, tal como se indica en el siguiente mapa.



Mapa 1. Municipio de Villa Guerrero



Fuente: INEGI (2005).

Villa Guerrero representa 8.48% de la superficie del Estado de México, que se distribuye en los siguientes tipos de usos (véase cuadro 2).



Cuadro 2. Tipos de usos de suelo en Villa Guerrero

Tipo	Superficie en hectáreas	Porcentaje
Forestal	11 068	53.28
Agropecuario	8746	42.10
Urbano	959	4.62
<b>Total</b>	<b>20 773</b>	<b>100.0</b>

Fuente: INEGI (2008).

A partir de que la floricultura prácticamente sustituyó a la agricultura tradicional, la industria en el municipio se tornó una actividad de gran relevancia. Las antiguas haciendas se han convertido en importantes empresas florícolas, que podrían considerarse como la industria de mayor fortaleza en el municipio.

En el cuadro 3 puede apreciarse el porcentaje de la población económicamente activa que tiene como principal actividad la floricultura.



Cuadro 3. Porcentaje de población dedicada a la floricultura

Municipio	% de población que se dedica a la floricultura
Coatepec Harinas	80.0
Ixtapan de la Sal	s/d
Tenancingo	40.0
Tonatico	5.0
Villa Guerrero	70.0
Zumpahuacán	20.0

Fuente: Guadarrama (2010).

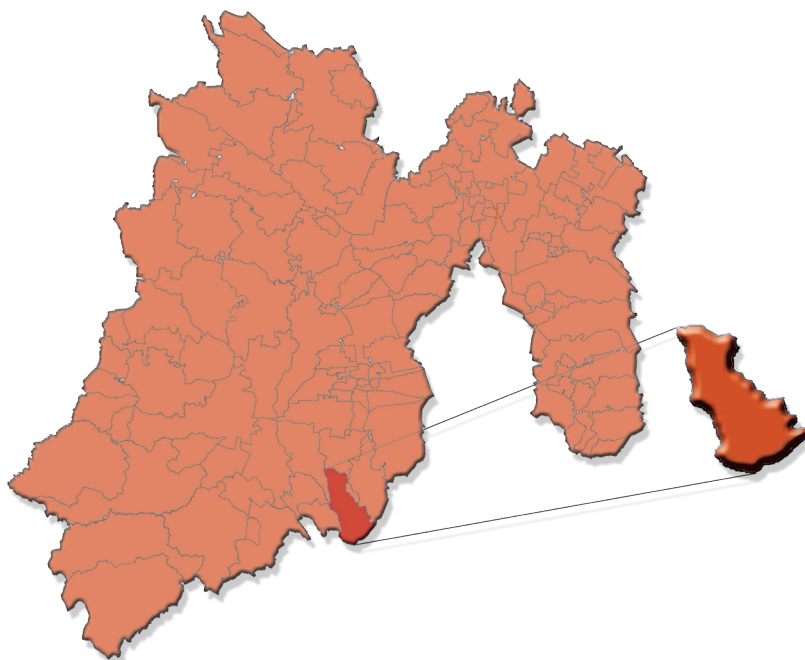
La floricultura en el municipio de Villa Guerrero ha ido adquiriendo cada vez mayor relevancia en el mercado nacional e internacional. De acuerdo con la SAGARPA, este municipio contribuye con 80% de la cuota de exportación de flores hacia Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos.

### *Las comunidades de trabajo: Zumpahuacán y el desarrollo de la fresa*

El municipio de Zumpahuacán se localiza a 65 kilómetros al sur de la ciudad de Toluca, pertenece al VII distrito rentístico y judicial con sede en Tenancingo, como indica el siguiente mapa.



Mapa 2. Ubicación del municipio de Zumpahuacán



Fuente: Casanova (1999).

La cabecera municipal de Zumpahuacán está conformada por ocho barrios que comparten servicios de infraestructura y equipamiento urbano, los cuales están distribuidos en los tipos de uso de suelo (véase cuadro 4).



Cuadro 4. Tipos de uso de suelo en Zumpahuacán, 2006

Uso del Suelo	Superficie (hectáreas)	Participación %
Agrícola	17 9572	89.1
Pecuario	185.0	0.9
Forestal	1 827.9	9.1
Urbano	79.2	0.4
Erosiones	11.3	0.5
Cuerpos de agua	0.4	0.0
Otros usos	91.2	0.0
<b>Total</b>	<b>20 154.2</b>	<b>100.0</b>

Fuente: GEM (2010).

En estos municipios se ubican las dos organizaciones seleccionadas para el análisis; la de freseros de Zumpahuacán y la de floricultores de Villa Guerrero, las cuales se explican a continuación.

### Asociación de floricultores de Villa Guerrero

La asociación de floricultores de Villa Guerrero se fundó en 1970, aunque su nacimiento legal llegó varias décadas después, en 1992. Legalmente, se define como una organización civil sin fines de lucro, regida por asambleas y organizada en una mesa directiva integrada por un presidente, un secretario, un tesorero, un comité de vigilancia y vocales. El reglamento vigente indica que esta mesa directiva es elegida cada tres años. La asociación cuenta actualmente con 677 socios (productores de flores del municipio) que aportan una cuota de 75 pesos mensuales, a cambio, la asociación brinda a sus socios servicios de capacitación, apoyos para la organización de eventos y promociones, asesorías legales y ayudas para realizar compras en grupo, con mejores condiciones de precios.

La asociación comenzó a funcionar motivada por la necesidad que tenían los productores de la zona de organizarse para lograr mayores mercados. Inicialmente, los problemas estuvieron vinculados, precisamente a la falta de organización en el municipio, pues nunca antes había existido una asociación de trabajadores. Asimismo, enfrentaron dificultades relacionadas con las propias características del cultivo, dado que la floricultura es una actividad dinámica y con muchas exigencias. Al tener como producto final uno de lujo, y no de primera necesidad, la floricultura es particularmente vulnerable ante situaciones de crisis económica. Al respecto, uno de los productores opina lo siguiente:

[...] Si hay crisis muy marcada la gente primero quiere obtener la canasta básica y finalmente nuestro producto es un artículo de lujo o se convierte en necesidad por eventos religiosos y por costumbre o por día de muertos [...] es un artículo que no es de primera necesidad y cuando la crisis pega, nuestro producto es uno de los vulnerables a esa crisis [...] La floricultura es muy voluble [...] tenemos que esperar que el país tenga una situación económica estable para que pueda comprar flores después de comprar la canasta básica.

En este contexto de surgimiento y ante el reconocimiento de la realidad del trabajo y de las propias características del cultivo, los objetivos de la fundación y funcionamiento de la asociación son:

- Consolidar a los productores.
- Contar con un padrón cerrado de asociados.
- Controlar y planificar la producción.
- Lograr una siembra de agricultura por contrato.

La asociación recibe apoyos y subsidio del Gobierno estatal para proyectos productivos, pero reconoce que estos programas son muy deficientes, ya que consideran que los Gobiernos federal y estatal, primero deben identificar a quien le dan el apoyo, porque es recurrente que los trabajadores independientes tomen un recurso o apoyo y de pronto ya no están, es decir, en palabras de quienes pertenecen a dicha asociación, no son gente comprometida social ni económicamente con el Estado y de alguna forma las organizaciones sí lo son.



En su percepción, la situación de los trabajadores agrícolas se caracteriza por los siguientes problemas:

Están expuestos a contaminación.

Pueden afectarse fuertemente por la actual crisis económica

Enfrentan competencia con otros países, en condiciones de desventaja.

Cada vez requieren de mayor tecnología.

Sus intereses cambian ante los cambios en la economía; antes, el interés era ampliar y ahora es reducir con más tecnología.

Incremento sostenido de los fertilizantes; hay fertilizantes que han aumentado más de 300 por ciento.

Por su parte, en relación con la situación del campo, opinan que el medio rural mexicano tiene fuertes rezagos en materia de tecnología y adolece de una gran falta de apoyo por parte del gobierno; de acuerdo con los trabajadores, *todo está muy complicado y sobre todo los políticos que no le entran al asunto de fondo. Ni hablar de pequeños subsidios.*

### *Asociación de freseros de Zumpahuacán*

La asociación de freseros de Zumpahuacán comenzó a funcionar hace aproximadamente tres años. Su estructura se conforma de un presidente, un secretario, un tesorero y vocales, que duran en el cargo el tiempo que puedan o quieran permanecer, porque no tienen un reglamento que estipule esta situación. Tienen un padrón de asociados de aproximadamente 30 productores del municipio que no realizan ningún tipo de aportación.

En este sentido, el mantenimiento económico de la asociación está relacionado con los apoyos esporádicos que reciben del gobierno y las razones que los llevaron a organizarse están vinculadas a la posibilidad de obtener apoyos de parte del gobierno, comercializar el producto para ubicar la cantidad producida y mejorar el precio de venta de la fresa.

Entre los problemas más importantes que encontraron para comenzar el trabajo, se encuentra el desinterés y la apatía en participar ante la falta de apoyo del gobierno, la nula participación de los

productores y la carente organización en general; *si estuviéramos bien organizados la gente participaría*, comentan. Estas situaciones orientan los servicios que brindan a los productores para realizar solicitudes de apoyo ante el gobierno, fundamentalmente para lograr subsidios que permitan comprar fertilizantes, funguicidas, insecticidas, y plantas.

Dicha asociación también apoya con asesorías y capacitación para *manejar ya sea los fertilizantes [...] todo lo que se le aplica al cultivo porque hay veces que abusamos del insecticida, del fertilizante. A lo mejor en vez de mejorar la planta la estamos dañando con tanto o con poco y así un asesor nos dice la cantidad.*

Sobre la relación que mantienen con el Gobierno, indican que hay un gran desinterés y apatía en participar ante la falta de este tipo de apoyo. Según los asociados, quienes están en el poder, *te dicen una cosa y al ratito salen con otra*. Asimismo, señalan que, si bien se han dado apoyos con plantas, abonos y fertilizantes, estos apoyos son insuficientes, *no mucho, con un 30% lo que nos viene ayudando*. En la asociación, perciben que la situación de los trabajadores vinculados al sector agropecuario se caracteriza por:

- La falta de mercado para colocar sus productos.
- No contar con maquinaria para trabajar la tierra.
- El desinterés de los trabajadores en participar en asociaciones.
- El elevado precio del material de trabajo, por ello, mucha gente ya no quiere plantar fresa, porque el costo del abono está muy alto.
- La fresa no es un producto de primera necesidad. De acuerdo con los productores, *si quieres comprar un litro de aceite, pero también quieres comprar un kilo de fresa, claro que vas a comprar el aceite y no la fresa. El producto es allí donde se detiene, no alcanza a levantar costo.*

En este sentido, indican que los principales problemas del campo en la actualidad tienen que ver con el bajo rendimiento de los cultivos y los altos costos de la producción. Así, señalan que:

[...] el campo aquí ahorita está en una situación de lo más caída porque el campesino ahorita no se puede defender de ninguna forma [...] el campo está por los suelos porque

el gobierno lo ha dejado caer, no hay apoyo para el campo [...] en una ocasión que yo asistí a una reunión [...] había como 150 mil pesos o 300 mil pesos [...] para una oficina, para que estuvieran una computadora y una cafetería, pero nosotros los campesinos no necesitamos eso, lo que necesitamos es apoyo directo al campo, que sea 150 mil pesos pero que el gobierno diga ahí te va en abono, fertilizante, fumigante [...] porque una oficina pues si la necesitaríamos para una reunión [...] pero incluso la podríamos hacer en el campo.

Al analizar las características de las asociaciones rurales de Zumpahuacán y Villa Guerrero muchas son las diferencias que pueden destacarse. Indudablemente el cultivo que convoca a una y otra organización es uno de los factores que influye en estas divergencias. Sin embargo, no deja de resultarnos inquietante cómo un mismo territorio, un mismo espacio de existencia configura de forma tan distinta dos asociaciones surgidas y motivadas en su funcionamiento, prácticamente por los mismos intereses.

Por ello, para intentar entender la forma en que la apropiación del territorio impacta en la disposición y la relación entre ambas asociaciones con su entorno, hemos optado por privilegiar dos dimensiones analíticas; la productiva y la política, en el entendido de que es necesario reflexionar tanto en las dinámicas de apropiación de los territorios rurales, como en la reconfiguración productiva del ámbito rural.

### *La reconfiguración política de los territorios rurales*

A pesar de que al analizar organizaciones sociales no puede dejarse de lado el contexto global en el que están insertas, también es cierto que tanto en el caso de Zumpahuacán como de Villa Guerrero, lo evidentemente pequeño del territorio en que se ubican y lo limitado de las demandas que establecen obligan a tomar en cuenta sólo una porción para analizar. Sin embargo, eso no descarta que ambas organizaciones hayan recibido influencias en sus demandas e incluso en sus estrategias de acción de otros movimientos fuera de los municipios.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> La asociación de Villa Guerrero, por ejemplo, mantiene contacto y recibe asesorías del

De acuerdo con Camacho (2006), esto puede indicar que ambas asociaciones logran tener conciencia de que en su accionar influyen otros organismos o entidades, más allá de los que están en su entorno inmediato. Por ello, el concepto de territorialidad es necesario en el análisis de estos movimientos y de cualquier otro que tenga implícito una demanda o una estrategia que afecte o se construya en el ámbito global.

Así, Slater, citado por Camacho (2006), afirma que por lo regular en el estudio de los movimientos sociales se ha marginado el concepto de territorialidad, o el elemento geopolítico, pero en nuestras sociedades y, fundamentalmente, a partir de la globalización, estos conceptos cada vez son más necesarios en los análisis de la apropiación del territorio.

Las reformas estructurales que tuvieron lugar a finales de los ochenta y principios de los noventa en México trajeron diversas consecuencias no deseables para la economía del país, particularmente para la economía rural (Quiroz, 2001).

## Algunos comentarios finales

Las nuevas políticas agrícolas estuvieron basadas en la reducción de la intervención del Estado en la producción y comercialización; además se favoreció la privatización y los derechos individuales de la tierra, por considerar que esto conduciría a tener un comportamiento maximizador de ganancias y así mayor eficiencia (Deere, 2005).

Lo anterior ha traído consigo diversas consecuencias, siendo una de ellas la marcada disminución de la importancia de la agricultura (como actividad económica nacional, fuente de ingresos en las zonas rurales, o generadora de puestos de trabajo) y de la ocupación en esta actividad, lo cual ha incrementado la búsqueda de ingresos a través del empleo no agrícola, pero también ha implicado nuevas formas de organización para los productores.

Aunque muchas veces se subraya que las reformas estructurales trajeron un auge en los productos derivados de la agroindustria de exportación, la realidad que muestran las dos asociaciones estudiadas es diferente. La exportación de la producción agropecuaria suele

Consejo de la Flor del Estado de México y de algunas organizaciones de floricultura de la entidad mexiquense.

estar concentrada en las grandes compañías, sobre todo transnacionales, mientras que las asociaciones formadas por pequeños productores presentan condiciones desfavorables y no muy alentadoras para sostener y comercializar su producción.

- Appendini, K. y G. Torres (2007), *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas Multidisciplina-  
rias de una realidad fragmentada*, en prensa, México, El Colegio de México/Centro  
de Estudios Económicos.
- Berdegúe, J. *et al.* (2004), “Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina: síntesis  
de implicaciones de políticas”, en *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América  
Latina*, Santiago de Chile, CEPAL/BID/FAO/RIMISP.
- Camacho, D. (2006), “Organizaciones campesinas y movimientos populares en La Frailesca,  
Chiapas. Expresiones regionales de la movilización social global”, ponencia presen-  
tada en el VII Congreso de la Sociología Rural, Quito, Ecuador, 20-24 de noviembre  
de 2006.
- Casanova, L. (1999), *Zumpahuacán. Monografía Municipal*, México, IMC-GEM.
- Deere, C. (2005), “The Feminization of Agriculture? Economic Restructuring in Rural  
Latin America”, in *Ocasional Paper 1*, United Nations Research Institute for Social  
Development.
- Gobierno del Estado de México (GEM) (2010), *Plan de Desarrollo Municipal 2006-2009*, Tolu-  
ca, Estado de México.
- Gómez, S. (2000), “Organizaciones rurales en América Latina (marco para su análisis)”, en *Re-  
vista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 4, Valdivia, Chile, Universidad Austral de Chile.
- Grammont, H. (2004), “La nueva ruralidad en América Latina”, en *Revista Mexicana de So-  
ciología*, año 66, número especial.
- Guadarrama, R. (2010), *Villa Guerrero. Monografía Municipal*, Toluca, Estado de México, Insti-  
tuto Mexiquense de Cultura/Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A.C.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2005), *Marco Geoestadístico Municip-  
al 2005*, México, INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2008), *Carta de uso del suelo y vegetación*, México, INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2010), *Censo de población y vivienda 2010*, México, INEGI.
- Llambí, L. y E. Pérez (2006), “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una  
nueva sociología rural latinoamericana”, ponencia presentada en el VII Congreso de  
la Asociación Latino Americana de Sociología Rural (ALASRU): La cuestión rural  
en América Latina, resistencia y exclusión social, Quito, Ecuador, 20-24 noviembre  
de 2006.
- Mora, J. y J.M. Sumpsi (2004), *Desarrollo rural: nuevos enfoques y perspectivas*, Cuadernos  
FODEPAL.
- Pérez, E. (2001), “Hacia una visión de lo rural”, en Giarracca, N. (comp.), *¿Una nueva  
ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO.
- Plaza, J.I. (2006), “Territorio, geografía rural y políticas públicas. Desarrollo y sustenta-  
bilidad”, en *Las áreas rurales, Boletín de la AGE*, núm. 41, Madrid.
- Quiroz, J. (2001), “Agricultura y reformas macroeconómicas en la década de los años  
noventa”, en Echeverría, R. (ed.), *Desarrollo de las economías rurales en América Lati-  
na y el Caribe*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA)  
(2008), *Asociaciones rurales en México*, México.
- Schejtman, A. (1999), “Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural”, en *Revista de la  
CEPAL*, núm. 67, abril, Santiago de Chile, FAO.
- Schejtman, A. y J. Berdegúe (2003), *Desarrollo Territorial Rural*, Santiago de Chile, RIMISP  
(borrador de trabajo).
- Teubal, M. (2001), “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, en Giarracca, N.  
(comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO.